

**28 Mayo del 2020**  
**Jueves Blanco**  
**FERIA DE PASCUA**  
**MR p. 396 [397] / Lecc. II p. 956**

**ANTÍFONA DE ENTRADA Heb 4, 16**

Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar su misericordia y su auxilio oportuno. Aleluya.

**ORACIÓN COLECTA**

Que tu Espíritu, Señor, nos infunda vigorosamente aquellos dones espirituales que nos permitan comprender lo que te agrada y que, por gracia tuya, nos hagan más dóciles a tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

**PRIMERA LECTURA**

[Tendrás que dar testimonio de mí en Roma.]

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 22, 30; 23, 6-11 En aquellos días, el comandante, queriendo saber con exactitud de qué acusaban a Pablo los judíos, mandó que le quitaran las cadenas, convocó a los sumos sacerdotes y a todo el sanedrín, y llevando consigo a Pablo, lo hizo comparecer ante ellos. Como Pablo sabía que una parte del sanedrín era de saduceos y otra de fariseos, exclamó: “Hermanos: Yo soy fariseo, hijo de fariseos, y me quieren juzgar porque espero la resurrección de los muertos”. Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, que ocasionó la división de la asamblea. (Porque los saduceos niegan la otra vida, sea de ángeles o de espíritus resucitados; mientras que los fariseos admiten ambas cosas). Estalló luego una terrible gritería y algunos escribas del partido de los fariseos, se pusieron de pie y declararon enérgicamente: “Nosotros no encontramos ningún delito en este hombre. ¿Quién puede decirnos que no le ha hablado un espíritu o un ángel?”. El alboroto llegó a tal grado, que el comandante, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó traer a la guarnición para sacarlo de allí y llevarse al cuartel. En la noche siguiente se le apareció el Señor a Pablo y le dijo: “Ten ánimo, Pablo; porque así como en Jerusalén has dado testimonio de mí, así también tendrás que darlo en Roma”. Palabra de Dios.

**SALMO RESPONSORIAL del salmo 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10. 11**

R. **Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.** Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; mi vida está en sus manos. R. Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor y con Él a mi lado, jamás tropezaré. R. Por eso se me alegran el corazón y el alma, y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción. R. Enséñame el camino de la vida, sáciami de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. R.

**ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 17, 21**

R. Aleluya, aleluya. Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, somos uno. Así el mundo creerá que tú me has enviado, dice el Señor. R. Aleluya.

## EVANGELIO

[Que su unidad sea perfecta.]

Del santo Evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: “Padre, no solo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí. Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y estos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos”. Palabra del Señor.

**REFLEXIÓN:** • Todo en la vida de Pablo se desenvuelve según las exigencias de un plan divino. Ahora, prisionero, es llevado ante los ancianos del Sanedrín en Jerusalén. Luego –aprovechando hábilmente las divisiones entre fariseos y saduceos– les habla abiertamente de la Resurrección. Para el Apóstol esta fe es objeto y motivo de una inquebrantable esperanza. Este proceso contra Pablo no es más que una de las tantas etapas de su ininterrumpido testimonio a la verdad del Evangelio, que concluirá con su valiente martirio en Roma... • Llegando al final de su sentida oración sacerdotal, Jesús ora por su futura comunidad. Pide al Padre que todos sus miembros «se mantengan unidos». Esta unidad será el signo que, a fin de cuentas, avalará ante el mundo su identidad de cristianos. Es evidente el antitestimonio que, por siglos, hemos venido ofreciendo los que nos decimos creyentes en Cristo, pero que estamos divididos en diversas confesiones. Realizar en la Iglesia la auténtica unidad –dentro de un sano pluralismo– es obra del Espíritu Santo. Venturosamente, es mucho más lo que nos une que lo que nos separa.

## ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, por tu piedad, estos dones y al recibir en oblación este sacrificio espiritual, conviértenos para ti en una perenne ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 16, 7

Yo les aseguro, dice el Señor: Les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Aleluya.

## ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que los misterios que hemos recibido, Señor, iluminen nuestra fe con sus enseñanzas y por su participación nos renueven, para que merezcamos alcanzar los dones de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.